



SUPLEMENTO A LOS MERCURIOS del mes de Marzo.

Lo que prometimos en nuestro Prospecto, es la base fundamental de la meditacion que nos merece la varia combinacion de las materias constituyentes el Mercurio. El perfecto cumplimiento de todo lo que entonces se adelantó, no es obra para un mes ni para un año. Los Críticos debieran saver esto mismo, y no negarnos que en la época presente podemos casi decir de habernos excedido en algunos puntos. Entre los que han quedado intactos hasta ahora, se comprehende el de las noticias Gazetales de España. Muchos y poderosos motivos nos habian persuadido á dexas postergada esta materia. Con todo nos ha parecido poder merecer algun lugar en el agrado del Público la pieza siguiente, que viene inserta en los *Diarios de Madrid* de 20. y 21. de Septiembre de 1790. número 263. y 264.

Rasgo Epico que el Zagal Lidoro, Pastor del Manzanares, consagra y dedica á su amada Pastora Marfilia, dandola quienta del Incendio acontecido en la Plaza mayor de Madrid en la noche del Lunes dia 16. de Agosto del presente año de 90. y pintandola los lamentables estragos de este esquivo suceso.

Ruit alto á culmine Troja,

Plurima perque vias stermantur inertia passim

Corpora, perque damos, et religiosa Deorum

Limina &c. Virg. *Æn.* II.

OCTAVAS.

R Asgue el pesar su freno al sentimiento,
Rompa el Dolor su presa al desvarío,
Desplegue el llanto el vuelo al desaliento,
Desate el pecho la eloquencia al brío;
Y en conflagrante rápido ardimiento
Revestido el Clarín del labio mio,

Aa

Can-

Cante y llóre mi voz, si canta el llanto,
La nueva Troya de la Iberia Manto.

Dádme, ó Caliope! tu sonora Trompa,
Para que al viento mi cadencia inflame,
Y en el Troyano Incendio, ingrata pompa!
Tenga un retrato la atencion que llame.

Del Elemento atróz mi acento rompa
La Carcel fiera, y el Abismo infame;
Para que unido todo dé á mi ensayo
Por concepto un volcán, por pluma un rayo.

Congreguense las llamas del Averno,
Y á la region circunden de la idea:
Desatense las furias del Infierno,
Y en su viva aprehension mi horror las vea,
Trasládese á mi mente el fuego eterno;
Todo un Vesubio en mi expresion se lea,
Que aun será infiel borron tan fiel retrato
Si el fero Incendio de Madrid relato.

Y tú, precioso archivo de mi vida,
Porcion del alma, y alma de mí aliento,
Marfilia hermosa, en cuya edad florida

Toma la Primavera el verde aumento:

Recibe afable de mi Musa unida

La inculta frase, y el confuso acento;

Y á mi ignorancia alumbreme una estrella

Del claro Cielo de tu imagen bella.

Érase el mes donde al Agosto ardiente

Aun pisaban las huellas del Neméo, (1)

Y eran las horas que el mortal durmiente

Reposaba en los brazos de Morféo; (2)

Quando el fogoso Bronte (3) inobediente

Forjando el Clipeo del robusto Anteo, (4)

Tal temple al yunque dá, leña á la llama,

Que incendia el horno, y el ambiente inflama,

Comunicase el fuego al Edificio,

Surcan centellas la pared vecina,

Crece la llama, y en veloz bullicio

Pábulos busca, y colosal se empina:

Puerta arde, biga abrasa, rompe juicio;

Topa el hondo rincón, dobla la esquina,

Y ansiando mas materia sin sosiego
Hidropico de lumbre enferma el fuego,
No has visto en un papel, Marfilia bella,
Que puesto en hueco, y fuego á la una punta
Le lame oculta la veloz centella
Hasta salir por la otra toda junta?
Pues así el gran volcan que aquí destella
Apenas desde afuera se barrunta:
Nada el traydor descubre, y de repente
A un golpe, á un tiempo, á un punto brota ardiente.

Dilatase la abrasadora lumbre,
Prende la chispa en la madera seca,
Propaga el mal su ardiente pesadumbre
De casa en casa, y el volcan se ahueca:
Tuerce el balcon, desploma la techumbre,
Troncha el tabique, la pared derrueca,
La furia aumenta del ardor sediento,
Y á su indocil coyunda para el viento.

Corre de trecho en trecho embrabecido,
Vuela de sitio en sitio alborotado,
Dentro de la estrechez gime oprimido;
Fuera de la opresion gira obstinado;
Nada resiste á su voraz zumbido,
Todo obedece á su feroz mandado;
Ya no hay poder que á su vigor se oponga,
Ni ley de industria que la ley le imponga.

Los densos humos que el Incendio asciende
La cara eclipsan de la luz sebéa,
Y el ayre azul que en su region les tiende,
Trueca por luto la zafir librea:
Sofoca aquí el vapor que activo ofende;
La llama abraza allá que ardiente ondéa
Se embarga entre la niebla el libre aliento,
Y entre la hoguera teme arder el viento.

La aptitud de materias combustibles,
Que en tan propenso pábulo se alientan,
Levantán los ardores mas terribles
Que al Cielo suben, y el Incendio aumentan:
De azufre y alquitran, fuegos temibles,
Parece que se empapan y alimentan,

Y el humo denso del vapor ingrato
Pone á la vista horror, tedio al olfato.

Vieras, Marfilia, al Militar valiente
Como corta del fuego las salidas;
Y al Religioso activo, y obediente
Zelar los hurtos, y evitar guaridas:
Vieras, piadosa, á la patricia gente
Salvar en ombros las fraternas vidas,
Brillando entre el bullicio mas tirano
Más que la llama ardiente, el zelo hispano.

Vieras de tanta ruyna lastimosa
Sepultarse en su oculto, obscuro seno
Tanto valor! riqueza tan copiosa!
Del nacional Comercio, y del ageno:
Tanta grana de púrpura preciosa!
Tanta letra y papel de importe lleno!
Derritiendo la llama en tal tesoro
De Crespo, (5) y Midas, (6) cobre, plata y oro.

Vieras tirar por el balcon mas alto,
Y al suelo descender rota y desecha,
La rasgada pintura, el friso falto,
La cómoda, y buró, todo una brecha:
La mesa hendida con tan fiero salto,
La silla y el bahul, pedazos hecha;
La araña y cornucopia, y el claro espejo,
Sin moldura, sin marco y sin reflexo.

Vieras por esas calles derramadas,
Y hechas rimeros de horridos montones,
Aquí los cofres y arcas trastornadas,
Y allá las tablas, mantas, y colchones:
Los vestidos, las ropas mal dobladas,
Las salvillas, los platos, los belones,
Muebles de estrado, y trastos de cocina
Negros del humo, y rotos de la ruyna.

Vieras la pena con que el triste hermano
Busca á la hermana que imagina muerta,
Y el llanto oyeras con que el padre anciano
Suspira al hijo, y suspirar no acierta:
Vieras el ansia en que el Esposo ufano
Llama á la Esposa fiel de puerta en puerta;

Vie-

Vieras las muestras de un pesar agudo, que
Y el labio en todos, con la pena, mudo.

Vieras bajar sin voz y atribulada
Por la escalera angosta el pie torciendo,
Rebuelta en llamas, la infeliz casada,
Y ahogada en humo descender muriendo;
Ver á la madre el hijo allí abrasada:
La madre al hijo aquí mirarle ardiendo;
El amo, el siervo, el dendo y el pariente,
Sin poder libertarse mutuamente.

Vieras la esposa que perdió al esposo
Torcer las manos, y escupir su suerte;
Y en busca el joven de su dueño hermoso
Tirarse al fuego, y abrazar la muerte:
Se estrecha el padre al hijo cariñoso,
Y el tufo les separa el lazo fuerte;
Corre á su madre el niño angustiadito,
Llega el volcan, y abraza al angelito.

Vieras los que salvarse consiguieron,
Y el cuerpo de las llamas libertaron,
Los ánimos turbados que adquirieron,
Los pálidos semblantes que sacaron:
Las muestras del peligro en que se vieron,
Las señales del riesgo en que se hallaron,
Saliendo de un infierno espavoridos,
De sangre, y humo, y de sudor tefidos.

Vieras tambien que parecer quería
Que al fiero Incendio Belfegor (7) soplabá,
Y que á su imperio el fuego obedecía
Y el hondo Abismo, de Madrid triunfaba:
La gran Parroquia de Miguel se ardía,
Que el cuello pisa al que el ardor minaba,
Fingiendo el caso que el Dragon rugiente
Negó al Arcángel la cerviz valiente.

Vieras de horror y espanto al Pueblo huyendo
De turbacion y asombro vacilando,
De hazaroso conflicto estremeciendo,
De acobardada planta caminando:
Vieras como el pesar le vá afligiendo,
Vieras como el temor le vá aterrando;

Vie-

Vieras que el susto el paso le entorpece,
Y que el habla el asombro le enmudece.

Vieras despues los postes tratornados,
Los humosos y endidos paredones,
Los balcones torcidos y encorvados,
Las hondas símas, y anchos boquerones:
Los cascotes y escombros amontonados,
Las puertas, los maderos, los tablones;
Misera de fragmentos triste estancia
Recuerdo atroz de la infeliz Numancia.

Mas como de esto vieras, que aun no digo,
Retratando á Babel mi patria amada,
De cuya ardiente escena fui testigo,
Viendo en mi horror su confusion copiada:
Ni el astuto Sinón (8) Teucro enemigo,
Vengó de Helena la beldad robada
Con tanto fuego, como en Pyra Etnea
Supera Carpentania á Troya Ilea.

Todo el lienzo de parte de Occidente,
Con porcion del que toca al medio dia,
Fue consumido por la llama ardiente
Con quanta casa en su recinto habia:
Del arco de Toledo resistente
Corrió á la calle nueva en recia via:
Se interna á San Miguel, y en suelo andado,
Mil setecientos pies se han abrasado.

Delio (9) enojado en la estacion fogosa
Parece que este Incendio predomina,
Pues brillando en su esfera luminosa
Rayos de fuego su calor fulmina;
Difano el ayre entre el Arturo, y Osa,
Descorre el velo á la boreal cortina,
Y en el ardiente mes de ayrado ceño
Yesca encuentra á la cal, resina al leño.
Todo se ardiera, si benigno Eólo (10)

Los soplos de su voz no suspendiese,
Pues que tranquilo el viento mandó al polo
Que su impulso enfrenase, y contuviese;
No solo el Noto, el Aquilón no solo
Forzó que á su precepto obedeciese;
Pero

Pero por todo el plan del Orizonte,
La calma impuso desde el valle al monte.

Esta es, Marfilia, la tragedia esquivada,
Que la Española Ilión padece y llora,
Y esta la infiel castátrófe que altiva
De espantoso pesar su Pueblo azora:
O! plegue al Cielo, en quien su aliento archíva,
Que la vulcania hoguera abrasadora
Su fuego apague, y la afligida Manto
Temple el susto, el terror, la pena, el llanto.
Pero si templará, y aun prontamente,
Por que la activa caridad cristiana,
Que al mismo fuego dá lección de ardiente
Circúla en venas de la sangre Hispana:
Ya el exémplo nos dán primeramente
Nuestra Augusta Familia Soberana;
Sigue á los Reyes la Grandeza Iberia,
A esta, la Corte; y á la Corte, Hesperia.
Mas quien pudiera con feliz victoria
Resarcirnos la pérdida insufrible
De tanto desdichado, ó cruda historia!
Consumido en el fuego inextinguible:
Borreto el tiempo de la infiel memoria,
Pues que ya su remedio no es posible,
Y en pira temporal sus almas laven,
Por que suban á Dios, y á Dios alaben.

Y aquí mi musa infiel su voz remata
Pues mi vena y su influxo no concilia;
Sin darme, esquivada, un estro que arrebatada
Ni un corto rasgo de expresión Virgilia:
Mas mientras tu me influyas, bella ingrata!
Que apetezco mas voz, dulce MARFILIA?
Cuelga en tus aras mi clarín sonoro;
Tu eterno amante: el infeliz LIDORO.

(Canté Salanoba.)

DE

DECLARACION DE ALGUNOS NOMBRES PROPIOS,

para quien los ignora.

- (1) Neméo, alude al signo de Leon, en el qual andaba el Sol todavia en 16. de Agosto, dia del incendio.
- (2) Morfeo, se finge ser el ministro ó divinidad poetica que preside al sueño; y se le pinta coronado de amapolas.
- (3) Bronte, es uno de los tres Ciclopes, ó herreros de la fragua de Vulcano. Esterope, y Pyracmon son los otros dos.
- (4) Anteo, fingido y famoso Gigante, hijo de Neptuno, y Cibeles (el agua y la tierra). Hercules le venció, y ahogó en el ayre.
- (5) Cresó, fue un Rey de Lydia, en la Asia menor; sucesor de Haliato II. y muy celebrado por su riqueza.
- (6) Midas, fue hijo de Gordio, y de Phrigia en la misma Asia. Fingese que se le volvia oro todo quanto tocaba y comia.
- (7) Belfegor, Idolo impuro á quien adoraban los Moabitas, y se toma tambien por Angel malo, ó Demonio.
- (8) Synon, fue hijo de Sisipho, y el que inventó y construyó el caballo de madera, preñado de hombres, con que se ganó Troya.
- (9) Delio, es sobrenombre del Sol, ó de Apolo, por fingirse que nació junto con Diana en la Isla de Delos del mar Egeo.
- (10) Eolo, hijo de Jupiter, y de la Ninfa Segesta, á qual atribuye la mitologia el mando y soplo de los vientos.

(Cont. delantera)